

“LO ÚNICO NECESARIO” (Lc 10,42)

Toda la Iglesia tiene una vocación contemplativa. Sin embargo, “es necesario que algunos fieles expresen esta nota contemplativa de la Iglesia viviendo de modo peculiar, recogiendo realmente en la soledad” (Venite Seorsum, 1), para dedicarse a una vida más intensa de oración en la búsqueda de lo único necesario. La finalidad del religioso será vivir solo para Dios, como enseña San Juan de la Cruz: es más precioso delante de él y del alma un poquito de este puro amor, y más provecho hace a la Iglesia –aunque parece que no hace nada– que todas esas obras juntas.

El verdadero religioso se siente interiormente apremiado a fijar su mirada llena de amor en Jesucristo, por eso contempla, sin cansarse, la persona sagrada de Jesús en todos sus misterios, para penetrar el secreto de sus obras, descubrir los sentimientos de su alma; examina amorosamente todas sus acciones para que se conviertan en el modelo único de las suyas, relee sus palabras para que le sirva de fuentes de sabiduría y de luz y de principios de vida; juzga todas las cosas a la luz del Evangelio. No puede dejar de mirar lo que Él mira y de caminar por donde Él camina –explica el mensaje de los Obispos sobre esta Jornada–, cuyo horizonte último es el Padre para que entremos en su Voluntad; aunque a veces los designios divinos resulten difíciles de entender o de cumplir sabemos que, si acatamos interiormente la voluntad de Dios, se nos da la fuerza para cumplirla.

Nadie se ha dedicado con la constancia de María a la contemplación de la vida de Cristo, “todo lo conservaba en su corazón”, por eso estuvo tan íntimamente unida a su Voluntad. Nos ayudará también mirar la figura de María de Betania, mujer contemplativa, que permanece a los pies del Señor, escuchando su Palabra. Al tiempo que nos preparamos para el Jubileo 2025, el Papa Francisco nos invita a recuperar el deseo de estar en la presencia del Señor, de escuchar lo y adorarlo. Y San Juan Pablo II decía: “No escatimemos tiempo para ir a encontrarlo en la adoración, en la contemplación llena de fe y abierta a reparar las graves faltas y delitos del mundo. No cese nunca nuestra adoración”. Cerca, en nuestras parroquias, ¡está el Señor! Ante su presencia, en con templación amorosa nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más: así es como actúa el Señor, que es Espíritu (2Co3,18).

Acudamos a nuestra buena Madre, Patrona de Menorca; su mirada, siempre llena de adoración y asombro nos ayudará adentrarnos en el misterio de Dios y su Voluntad, la voluntad de Dios es nuestra santificación (1 Tes 4,3)

Desde los 3 monasterios de vida contemplativa permanecemos unidas en el corazón misionero de la Iglesia de Menorca, mediante nuestra oración continua. Al tiempo, agradecidas por las súplicas que elevan al Buen Dios por ocasión de esta Jornada

Hijas de la Sagrada Familia

Santuario de la Mare de Déu del Toro